

82	El patrimonio de Andalucía en el territorio	222
83	Huellas de la prehistoria y la protohistoria	224
84	La herencia romana	226
85	El patrimonio medieval	228
86	El patrimonio de la Edad Moderna	230
87	El patrimonio contemporáneo	232
88	Arquitectura defensiva	234
89	Patrimonios emergentes	236
90	Tramas de ciudades históricas	238

8

Patrimonio

221

- El patrimonio de Andalucía en el territorio •
- Huellas de la prehistoria y la protohistoria •
- La herencia romana • El patrimonio medieval •
- El patrimonio de la Edad Moderna • El patrimonio contemporáneo •
- Arquitectura defensiva •
- Patrimonios emergentes •
- Tramas de ciudades históricas •





El patrimonio de Andalucía en el territorio

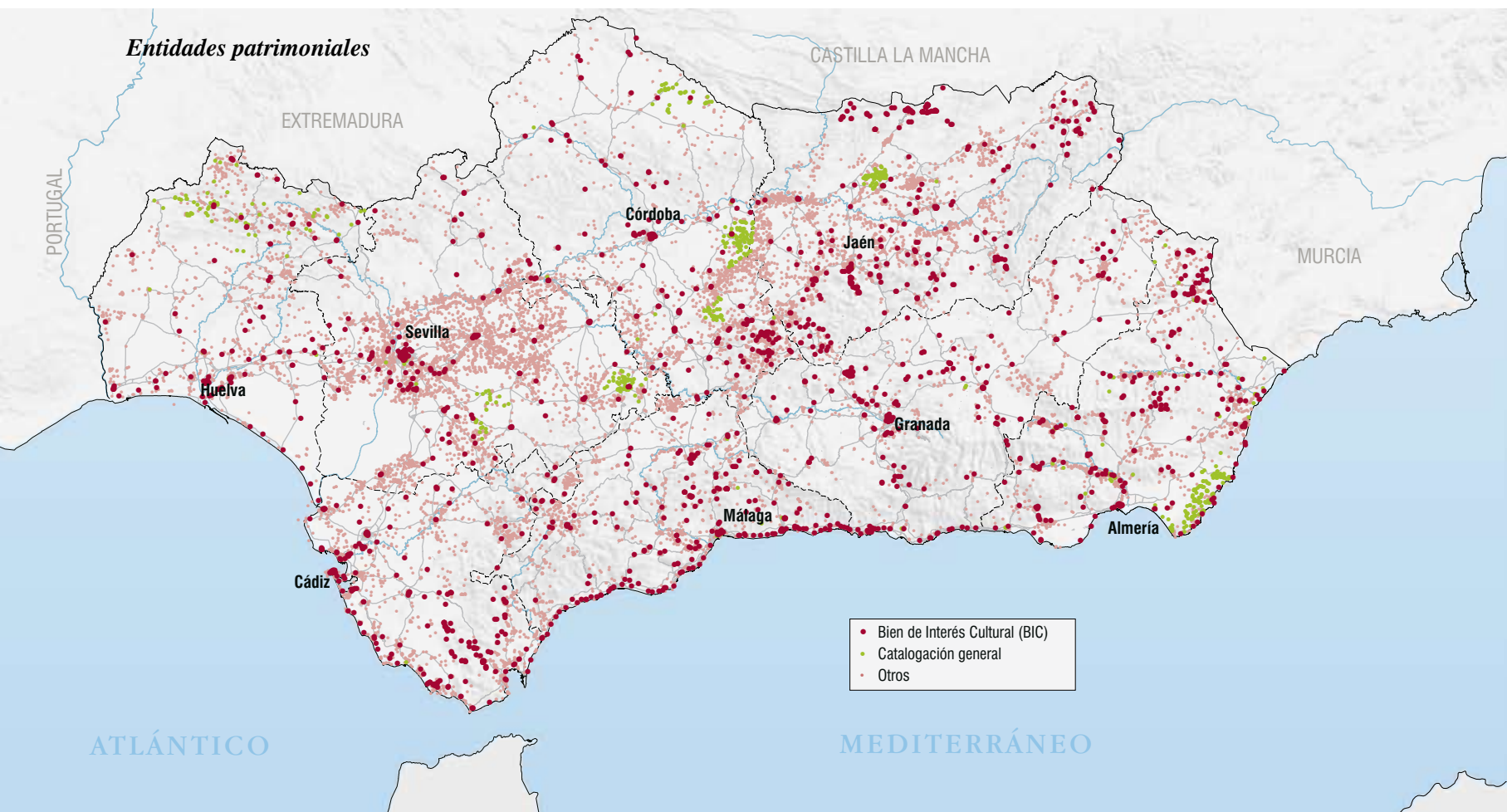
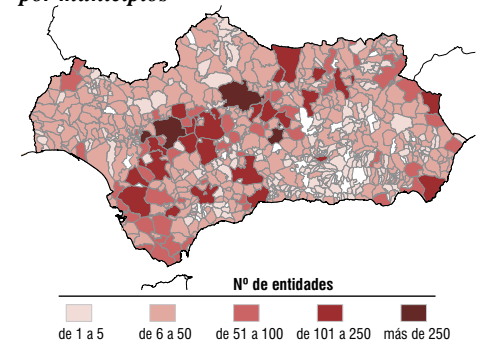
[82]

Las tareas de identificación, protección y conservación de los bienes patrimoniales de Andalucía han configurado una imagen cada vez más completa de las huellas materiales de las civilizaciones y culturas que se han sucedido en su territorio a lo largo de la historia.

La distribución espacial de los registros patrimoniales inventariados hasta el momento permite intuir los rasgos fundamentales de lo que ha sido el proceso histórico, de la ocupación humana del territorio en cuanto refleja las principales pautas del poblamiento y sus tendencias principales. En conjunto, la imagen resultante devuelve una impresión de espacio cargado de presencia humana en toda su extensión. Muestra un espacio con pocos aunque señalados vacíos, asociados éstos a las altas cumbres de las principales sierras y a una parte de los espacios ma-

rismeños. Y, también, resalta claramente aquellos ámbitos de la geografía regional en los que la historia ha acumulado sus huellas con mayor continuidad, un espesor de puntos en determinados lugares que son el reflejo de un permanente protagonismo: el valle del Guadalquivir con sus zonas de máxima concentración de entidades patrimoniales en el eje fluvial; las laderas de las sierras Subbéticas; los pasillos de comunicación de las Sierras Béticas; y toda la franja litoral con especial densidad en el tramo mediterráneo y en el frente costero gaditano.

Densidad de entidades patrimoniales por municipios

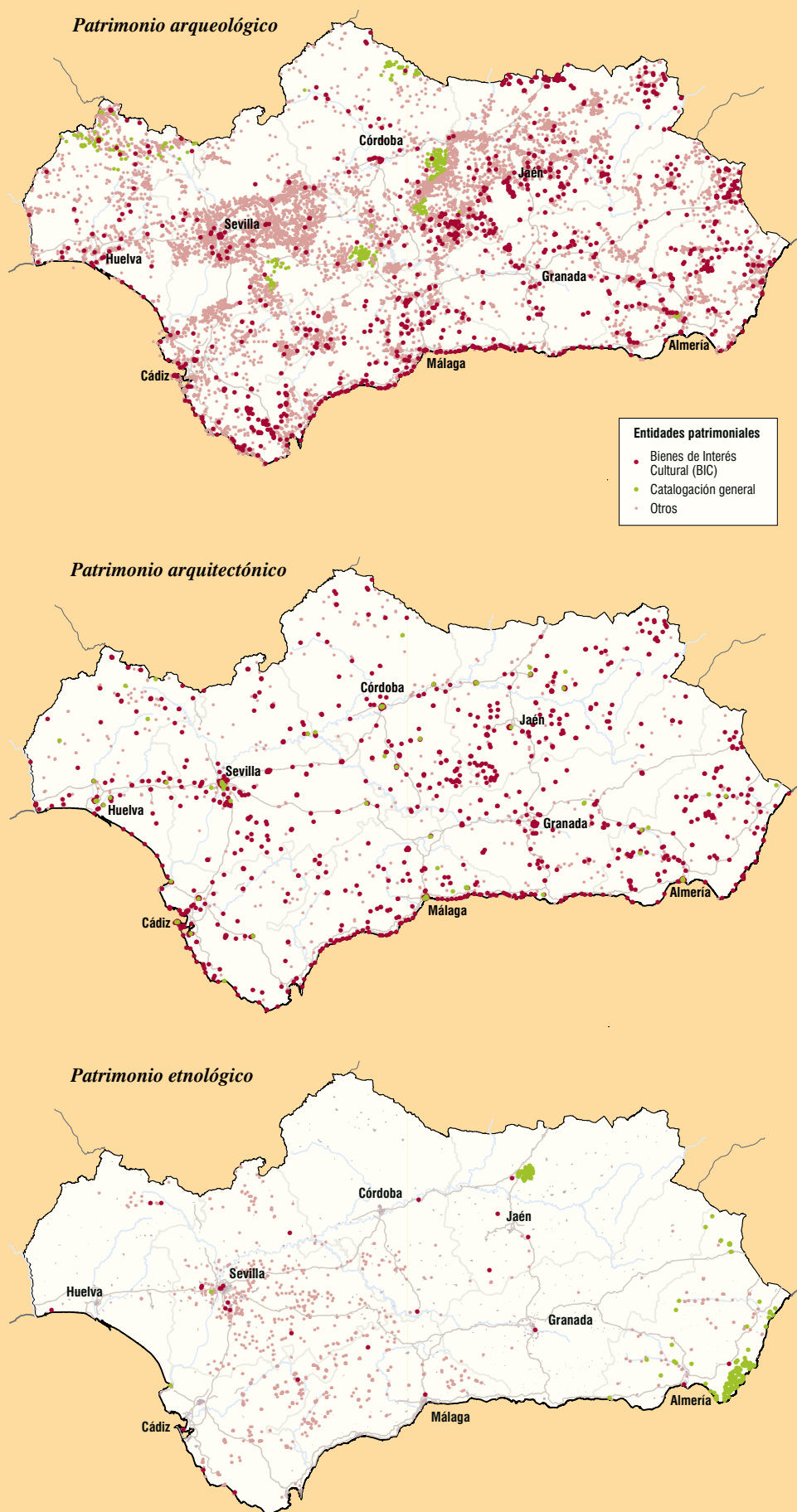




El Castillo de Alcalá de Guadaíra. David Roberts.

Las bases de datos del patrimonio inmueble andaluz (Sistema de Información del Patrimonio Histórico Andaluz) recogen una amplia colección de entidades patrimoniales, incluyendo todos aquellos bienes que cuentan efectivamente con algún régimen de protección, así como otras entidades resultantes de distintos procesos de inventario del patrimonio inmueble andaluz. En total, más de veinte mil registros que dan fe de la importancia cuantitativa y de la riqueza del patrimonio territorial de la región y cuyo número no deja de crecer acorde con las prospecciones e investigaciones en curso.

De manera general, ese cúmulo de registros responde a tres categorías básicas. Las entidades patrimoniales de naturaleza arqueológica (en su mayor parte correspondientes a épocas prehistóricas, antigua y, en menor medida, medieval), que constituyen el bloque más numeroso de registros (más del 50% del total). Las entidades arquitectónicas (que corresponden preferentemente a épocas moderna y contemporánea), con más de cuatro mil registros, incluyendo los relativos a los centros urbanos considerados como Conjuntos Históricos. Y, finalmente, otro tipo de registros hacen referencia al patrimonio etnológico, un concepto de protección que en los últimos años ha empezado a ganar importancia como reflejo de la diversidad de las culturas territoriales andaluzas, que se han expresado históricamente a través de múltiples aspectos como la arquitectura, las tecnologías hidráulicas, la explotación de los recursos naturales, las actividades productivas rurales y urbanas, o la gran diversidad de usos y costumbres.





Huellas de la prehistoria y la protohistoria

[83]

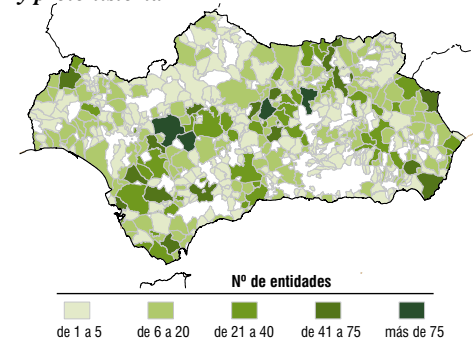
La temprana e intensa presencia humana en el ámbito andaluz se manifiesta en la abundancia y amplia distribución de registros arqueológicos, que abarcan desde las fechas más remotas hasta las culturas prerromanas de los siglos finales del I milenio a.C.

El rico patrimonio arqueológico de Andalucía arranca con yacimientos de una datación superior al millón de años, de gran valor para la paleontología y el conocimiento de los primeros homínidos en Europa, seguidos por otros relacionados con las sociedades cazadoras-recolectoras iniciales que completan el panorama del Paleolítico Inferior, con especial importancia de las áreas de Orce y depresión de Guadix-Baza, valles medios de ríos (Guadalquivir, Guadallete, Tinto...) y zonas atlánticas en Huelva. Abundan asimismo los yacimientos (en una

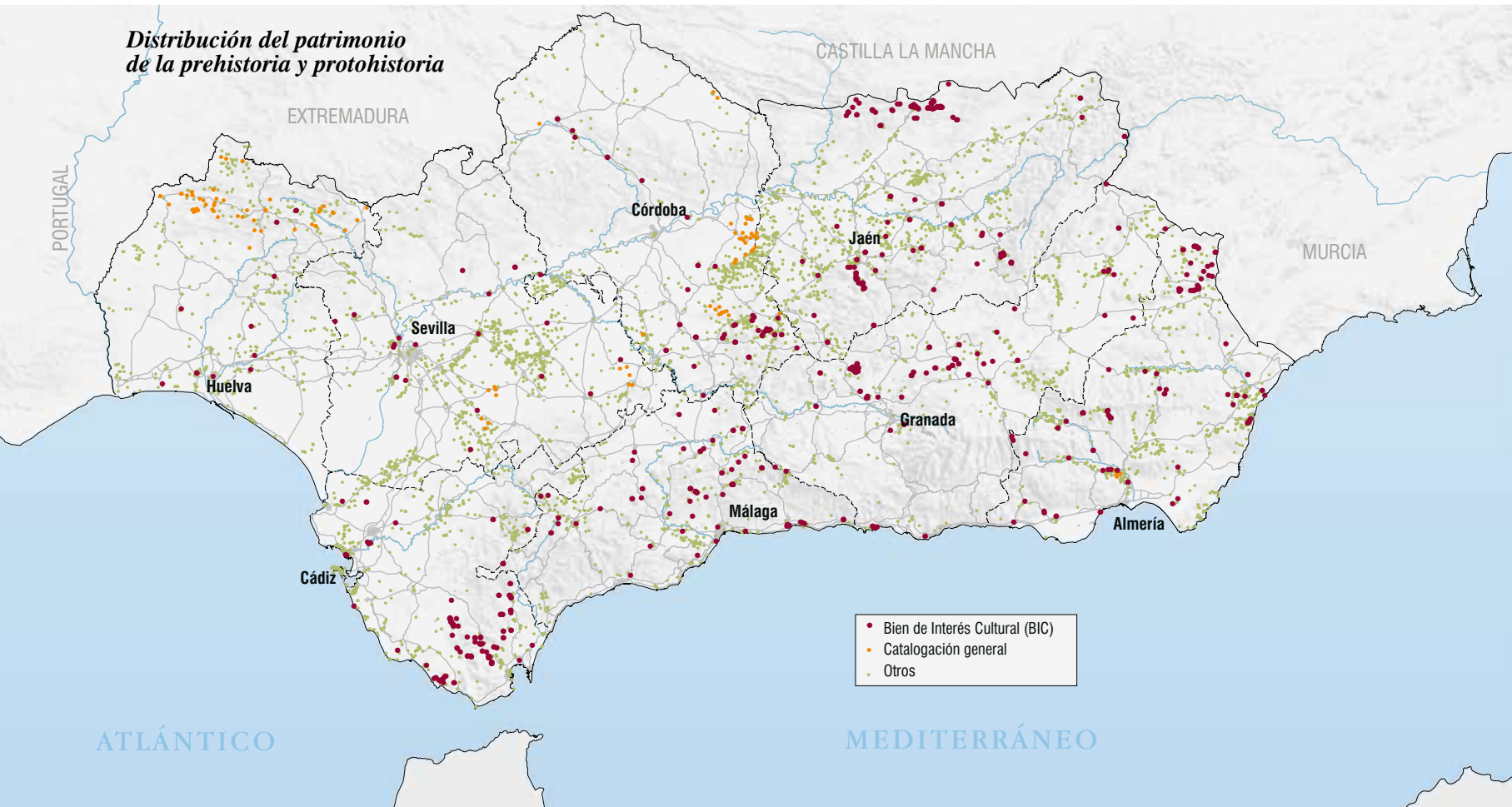
franja del noreste al Estrecho, en cuevas y abrigos en las fases más avanzadas) del Paleolítico Medio y Superior (40.000 - 8.000 a.C.), ligados a los neanderthales y al *homo sapiens*, cuya pericia en la industria lítica y ósea se une al primer arte rupestre.

El cambio que traen las prácticas ganaderas y agrícolas de las comunidades del Neolítico desde el V milenio a.C. se refleja en el sedentarismo, según hacen patentes los yacimientos del periodo, con especial relieve de la cerámica en la cultura material, y la continuidad en principio del hábi-

Densidad del patrimonio de la prehistoria y protohistoria



Distribución del patrimonio de la prehistoria y protohistoria



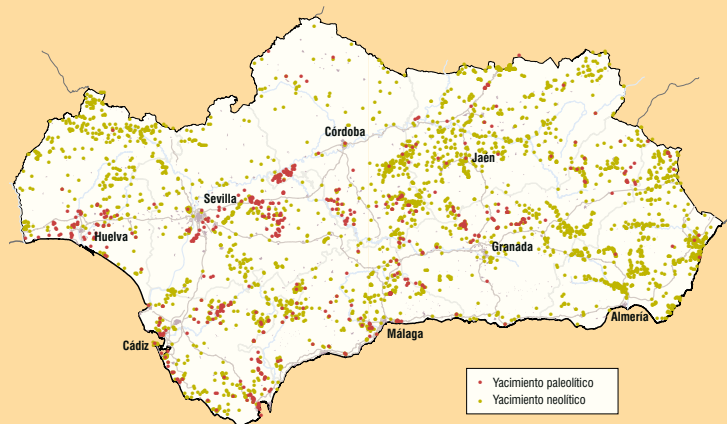


Arte del arco mediterráneo

En las provincias de Almería, Jaén y Granada, y en especial en las áreas de Los Vélez, sierras de Cazorla y Segura y Sierra Morena, se hallan 69 lugares con pinturas rupestres esquemáticas que forman parte del amplio conjunto de este tipo de manifestación declarado Patrimonio de la Humanidad en el arco mediterráneo.

Yacimientos paleolíticos y neolíticos

Los testimonios iniciales de actividad humana corresponden a los yacimientos del Paleolítico en terrazas fluviales y depresiones, y en cuevas, hábitat que persiste en el Neolítico junto con asentamientos al aire libre en valles y áreas por entonces de potencial agrícola como el bajo Guadalquivir y Almería.



• Yacimiento paleolítico
• Yacimiento neolítico

tat en cuevas y la proliferación de poblados. De auténtica eclosión, a nivel patrimonial, puede calificarse esta etapa y la contigua del Calcolítico (Edad del Cobre, mediados del III-II milenio a.C.), en que se introduce la metalurgia, entrelazándose muchas de sus manifestaciones y asentamientos. Se afianzan poblados, con sesgo urbano, y necrópolis, destacando el foco neolítico de Almería y la cultura agraria y metalúrgica de Los Millares, en el oriente andaluz, y hacia el oeste y el centro, las culturas vinculadas al megalitismo, y, en pleno Calcolítico, al vaso campaniforme, en el bajo Guadalquivir y sureste.

La Edad del Bronce se interna hasta los primeros siglos del I milenio a.C. y ampara sobresalientes vestigios, desde el polo de la cultura almeriense de El Argar, que acusa el influjo mediterráneo y alcanza un amplio sector de yacimientos hasta las provincias de Granada y Jaén, y el del sector onubense, con una intensa actividad minero-metalúrgica. Sobre esta base y la expansión de la economía agropecuaria y los intercambios, en la primera mitad del I milenio a.C. emergen la colonización fenicia, con un rosario de asentamientos en el litoral mediterráneo y atlántico, y, en estrecha conexión, el mundo tartésico, que gravita entre Huelva, Sevilla y Cádiz. Desde el siglo VI a.C., en el marco de la Edad del Hierro, se significan los yacimientos de diversos pueblos autóctonos, con singular relieve de los asentamientos ibéricos de la Andalucía interior, poblados fortificados y necrópolis con un elevado grado de desarrollo, junto con una presencia púnica que domina desde la cabecera del Guadalquivir y se acentúa hasta el siglo III a.C.



• Pinturas rupestres

Pinturas rupestres

Las primeras manifestaciones del arte pictórico en Andalucía se localizan en numerosas cuevas y abrigos sobre todo en las áreas serranas de los Sistemas Béticos y el tramo oriental de Sierra Morena. Un notable conjunto que comprende desde las representaciones naturalistas del Paleolítico Superior a las figuras esquemáticas y signos abstractos datados desde el Neolítico a la Edad del Hierro.



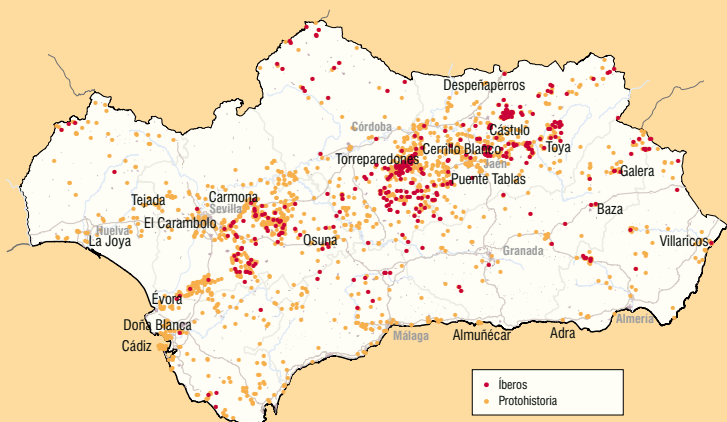
• Megalitismo

Monumentos megalíticos

Estas construcciones, principalmente funerarias y asociadas al Neolítico y Calcolítico, tienen una notable presencia en la región, excepto en tierras bajas del valle bético. Los ejemplos más destacados se hallan en el sudoeste (Pozuelo, Soto) y Sierra Morena occidental, campo dolménico de El Aljarafe y Los Alcores de Sevilla, sierras de Cádiz y Ronda, Antequera, comarcas entre Granada y Jaén, y en Almería (Los Millares).

Protohistoria y cultura ibérica

La huella de los pueblos y culturas prerromanas del I milenio a.C. prefigura la importancia del poblamiento del valle del Guadalquivir y sus contornos y de los estuarios y costas. Según su filiación, se señalan el núcleo tartésico-turdetano de la baja Andalucía y el potente foco ibérico de la alta, junto con otros (celtas, bastetanos...) y los de fenicios en el litoral y púnicos.



• Iberos
• Protohistoria



La herencia romana

[84]

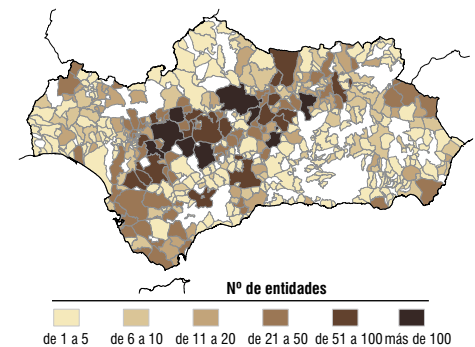
La romanización del actual territorio andaluz fue completa y de larga duración. El patrimonio heredado de esa época es especialmente abundante, valioso y todavía visible en muchas ciudades y campos andaluces.

Dos aspectos destacan sobremanera cuando se trata del patrimonio de origen romano. En primer lugar, su distribución por la geografía regional, en cuanto que muestra unas pautas de densidad de ocupación humana y un orden territorial que terminarán por convertirse en hechos estructurales de la historia del territorio de la región actual. Por otro lado, la permanencia física de muchos elementos concretos en el territorio que hoy tienen un importante valor patrimonial y cultural. Ejemplos de ello son el conjunto de ciuda-

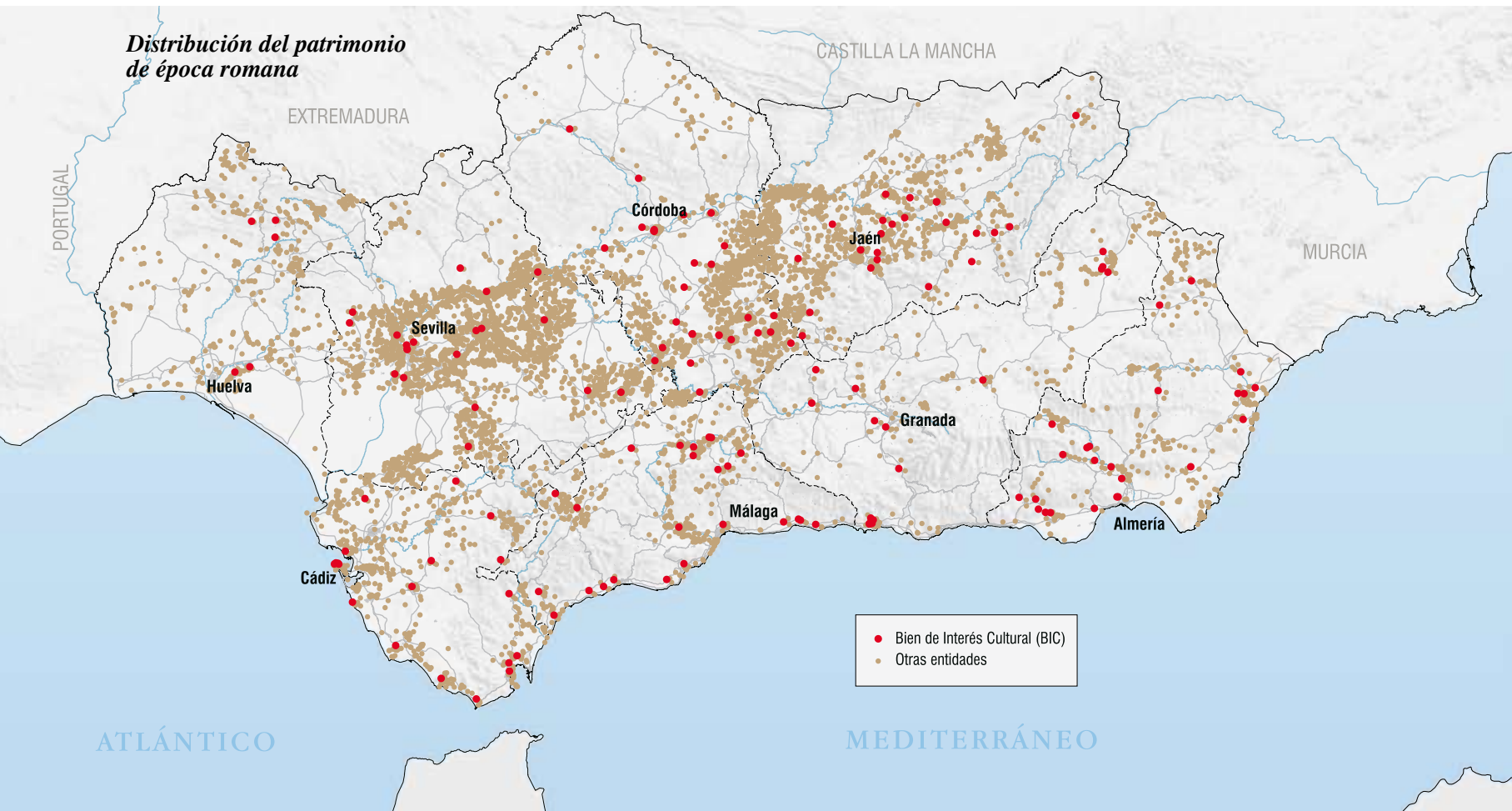
des y asentamientos que entonces se fundan o se convierten en verdaderos hechos urbanos y cuya existencia se prolonga hasta el presente; la red de caminos y calzadas cuyos trazados seguirán siendo recorridos durante los siglos siguientes; los puentes, acueductos y otras infraestructuras hidráulicas que han prestado a veces sus servicios hasta épocas muy posteriores.

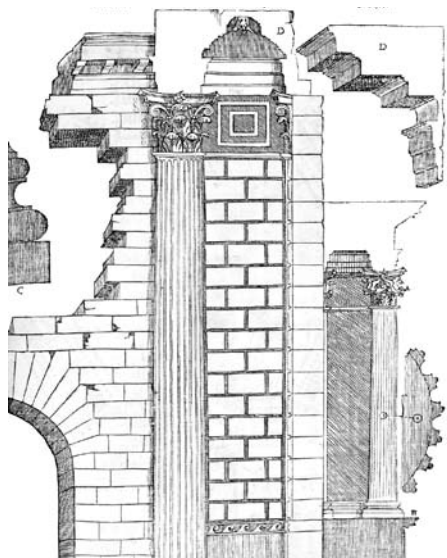
La huella del mundo clásico es una de las herencias patrimoniales más visibles y de mayor trascendencia en la configuración del territorio andaluz.

Densidad del patrimonio de época romana



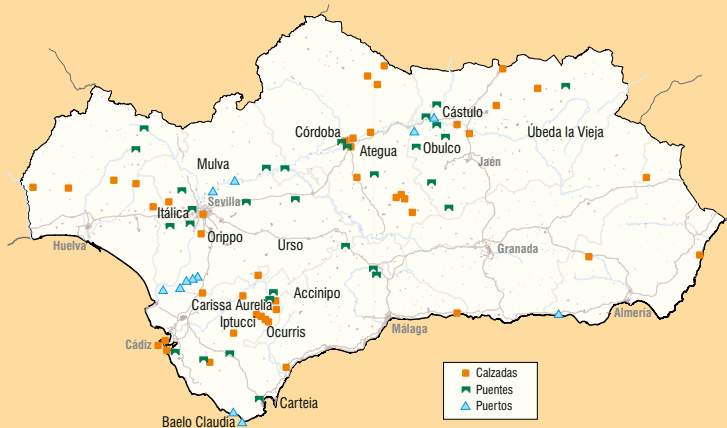
Distribución del patrimonio de época romana





Infraestructuras de comunicaciones

Los restos de calzadas romanas son una pequeña muestra de la extensión de la red viaria construida durante el periodo romano, sobre una parte importante de esa red se han ido trazando las actuales carreteras. Por el contrario, bastantes puentes actuales conservan vestigios de su construcción en época romana.

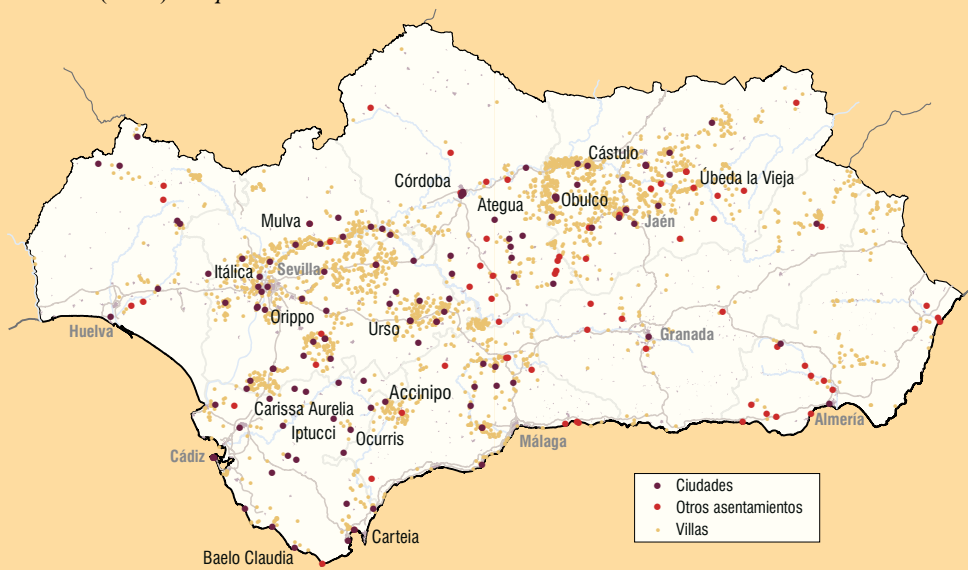


La riqueza patrimonial de origen romano tiene que ver con un proceso de asimilación de la cultura material del mundo clásico que, en la Bética, fue especialmente intenso y prolongado en el tiempo. Es por ello que las huellas y los registros de la época romana muestran, por primera vez, la existencia de un orden territorial resultado de una planificación consciente de las ciudades y los campos, de la red viaria y de su estructura jerárquica, de la localización de actividades productivas, de las tramas urbanas y de sus dotaciones principales (calles mayores, foros, termas, teatros...).

Dentro de un dominio territorial que abarcaba la mayor parte de la Andalucía actual, existen ciertas zonas de especial concentración del patrimonio cultural romano. El Valle del Guadalquivir, en primer lugar, es la zona de máxima densidad de las ciudades y otros asentamientos humanos, desde *Cástulo* y Úbeda la Vieja hasta *Hispalis* e *Italica*, incluyendo en su interior la tupida red de *villae*, expresiva de la puesta en cultivo de las vegas y campiñas béticas. Otras zonas de concentración patrimonial se pueden observar en el frente costero mediterráneo y atlántico gaditano, así como en la periferia de la Sierra de Cádiz y la Serranía rondeña. En general, los sectores surorientales de la región ofrecen un muestrario más escaso de bienes patrimoniales de origen romano.

Ciudades y villas

Las principales ciudades de la época romana se sitúan sobre el eje del Guadalquivir y sus inmediatas campiñas. A destacar la densísima presencia de *villae* en el Alto Guadalquivir (alrededor de *Castulo* y *Obulco*), la Subbética y el entorno de ciudades importantes como *Urso* (Osuna) o *Hispalis* e *Italica*.



Infraestructuras hidráulicas

La ingeniería romana se muestra avanzada en materia de obras hidráulicas, con especial mención a la red de acueductos que servían a algunas de las grandes ciudades de la Bética: *Corduba*, *Hispalis*, *Gades*...





El patrimonio medieval

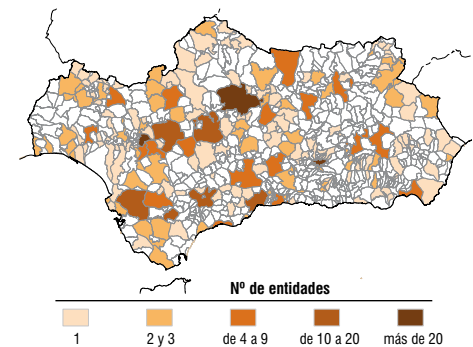
[85]

La riqueza y diversidad del patrimonio medieval andaluz tiene que ver con su doble dimensión cristiana e islámica, un hecho que singulariza a Andalucía en el contexto de la cultura europea occidental.

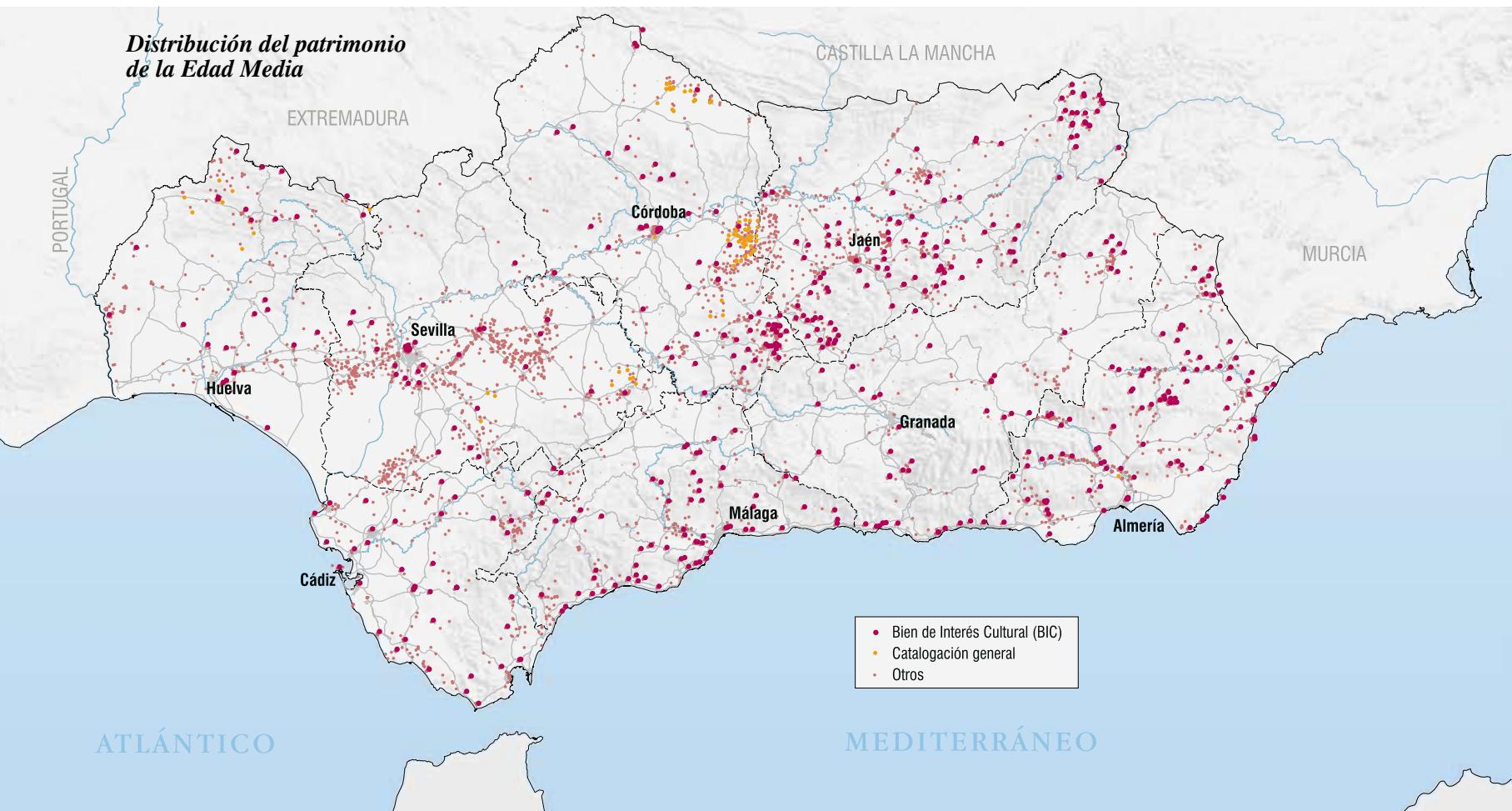
La presencia y la influencia islámica durante la mayor parte de los siglos medievales constituyeron un factor determinante para entender la naturaleza de la herencia patrimonial de ese período. La prolongada fase fronteriza entre los reinos cristianos y el Reino de Granada también marca una diferencia entre el patrimonio creado en ambos mundos, por más que sean bastantes las ideas, formas y modos de vida que entre ellos se intercambiaron (y el mudéjar es una evidente plasmación física de ese contacto).

La herencia de la ciudad islámica, en cuanto a tramas urbanas e hitos monumentales, es perceptible en la mayor parte de la actual Andalucía. Igualmente visible es la herencia patrimonial islámica en los campos, especialmente en los sistemas e infraestructuras de riego de la zona oriental, que tienen su origen en la época medieval. Por su parte, los reinos cristianos de la Baja Edad Media añaden a la ciudad islámica un patrimonio de influencia occidental que tiene su máxima expresión en las construcciones de carácter religioso.

Densidad del patrimonio medieval



Distribución del patrimonio de la Edad Media

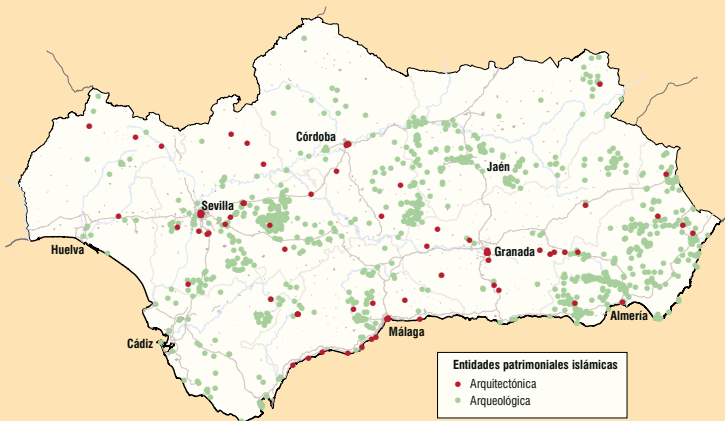




Planta del Real Alcázar de Sevilla. Sebastián de van del Borcht.

Testimonios de la cultura islámica

La huella islámica es perceptible en la totalidad de Andalucía. Un patrimonio especialmente numeroso en la parte oriental y en la franja que en su día fue frontera con el Reino Nazarí. Los hitos arquitectónicos de la cultura islámica siguen siendo hoy los principales referentes urbanos de muchas ciudades andaluzas.



Entidades patrimoniales islámicas
 ● Arquitectónica
 ● Arqueológica

La historia medieval en las tierras de la actual Andalucía es, en gran medida, una excepción dentro de la Europa occidental. Inmersa en la cultura islámica durante gran parte del período, sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIII una sección del territorio, el valle del Guadalquivir y la costa Atlántica, se integran en las corrientes culturales de la Europa cristiana. Por el contrario, el reino granadino permanece bajo las pautas de la cultura islámica durante la práctica totalidad de la Edad Media (con excepción de unos primeros y oscuros siglos de presencia visigoda y bizantina). De esta manera, el patrimonio cultural del medioevo tiene en Andalucía caracteres peculiares que la diferencian notablemente del resto de la Península: una impronta islámica común, más numerosa en las zonas orientales del antiguo Reino Nazarí y, a la vez, un conjunto de bienes patrimoniales que tienen que ver con la mutua influencia de las dos culturas dominantes, fenómenos que tienen su mejor ejemplo en la difusión del arte y las técnicas del mudéjar, algo más que un estilo artístico en cuanto expresión de una sociedad todavía heterogénea. Por el contrario, la presencia de los estilos europeos imperantes durante el medioevo es más bien escasa: puramente testimonial el románico; las construcciones góticas puras son escasas y tardías, y en muchos casos, se mezclan con componentes propios del mudéjar. Si esta simbiosis es muestra de un cierto intercambio cultural, el abundante patrimonio de carácter militar (castillos, fortalezas, torres vigía...) refleja la existencia de un territorio que, en especial desde el siglo XIII, se organiza en función de estrategias militares de defensa o asedio.



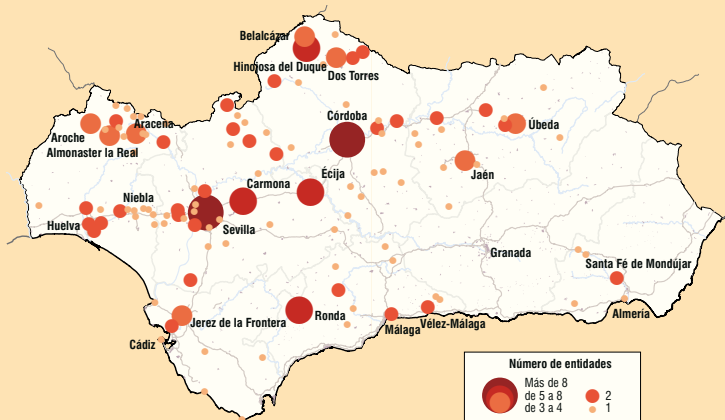
Entidades de arquitectura
 ● Gótica
 ● Gótico-mudéjar
 ● Mudéjar

El gótico y el mudéjar en Andalucía

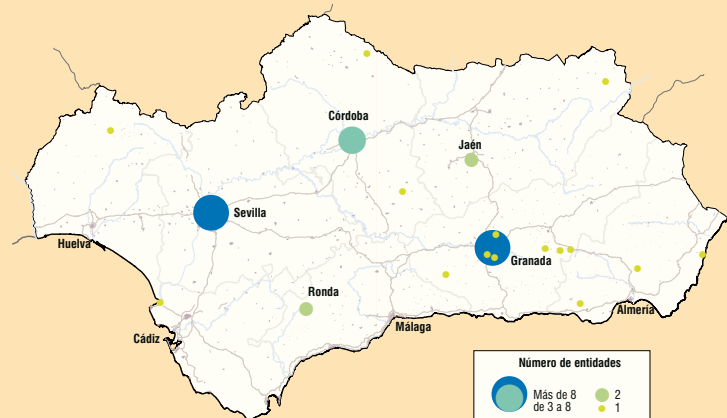
Las formas más características del arte occidental medieval llegan tarde a Andalucía. Los registros románicos son testimoniales y el arte gótico se tiñe en muchos casos de elementos mudéjares, formando un híbrido característico en numerosos edificios andaluces. La arquitectura mudéjar impregna los paisajes de algunas comarcas, como es el caso del Aljarafe sevillano y del Condado onubense.

Arquitectura religiosa cristiana medieval

La recristianización de Andalucía empieza por la construcción de iglesias, ermitas y conventos, muchas veces sobre los mismos lugares ocupados por mezquitas y oratorios musulmanes. No es de extrañar, por tanto, el gran número de edificios religiosos construidos en la Baja Edad Media en las tierras recién conquistadas por los reinos cristianos.



Número de entidades
 ● Más de 8
 ● de 5 a 8
 ● de 3 a 4
 ● 2
 ● 1



Número de entidades
 ● Más de 8
 ● de 3 a 8
 ● 2
 ● 1

Arquitectura civil medieval

Frente a la abundancia de edificios religiosos el patrimonio arquitectónico con destinos civiles (ayuntamientos, hospitales, cillas...) es bastante más parco, concentrado además en las grandes ciudades de los nuevos reinos cristianos de Jaén, Córdoba y Sevilla.



El patrimonio de la Edad Moderna

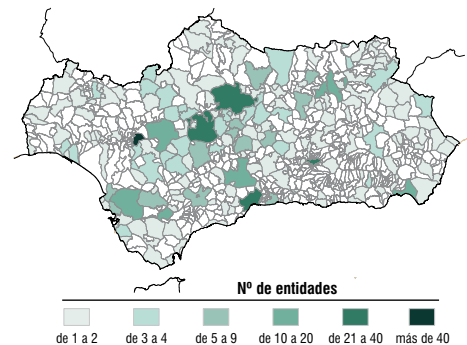
[86]

Entre los siglos XVI y XVIII muchas ciudades de los reinos andaluces viven los momentos más brillantes de su historia. El patrimonio heredado de esa época es particularmente rico y diverso, hasta el punto de seguir caracterizando la personalidad de esas ciudades.

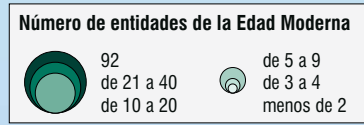
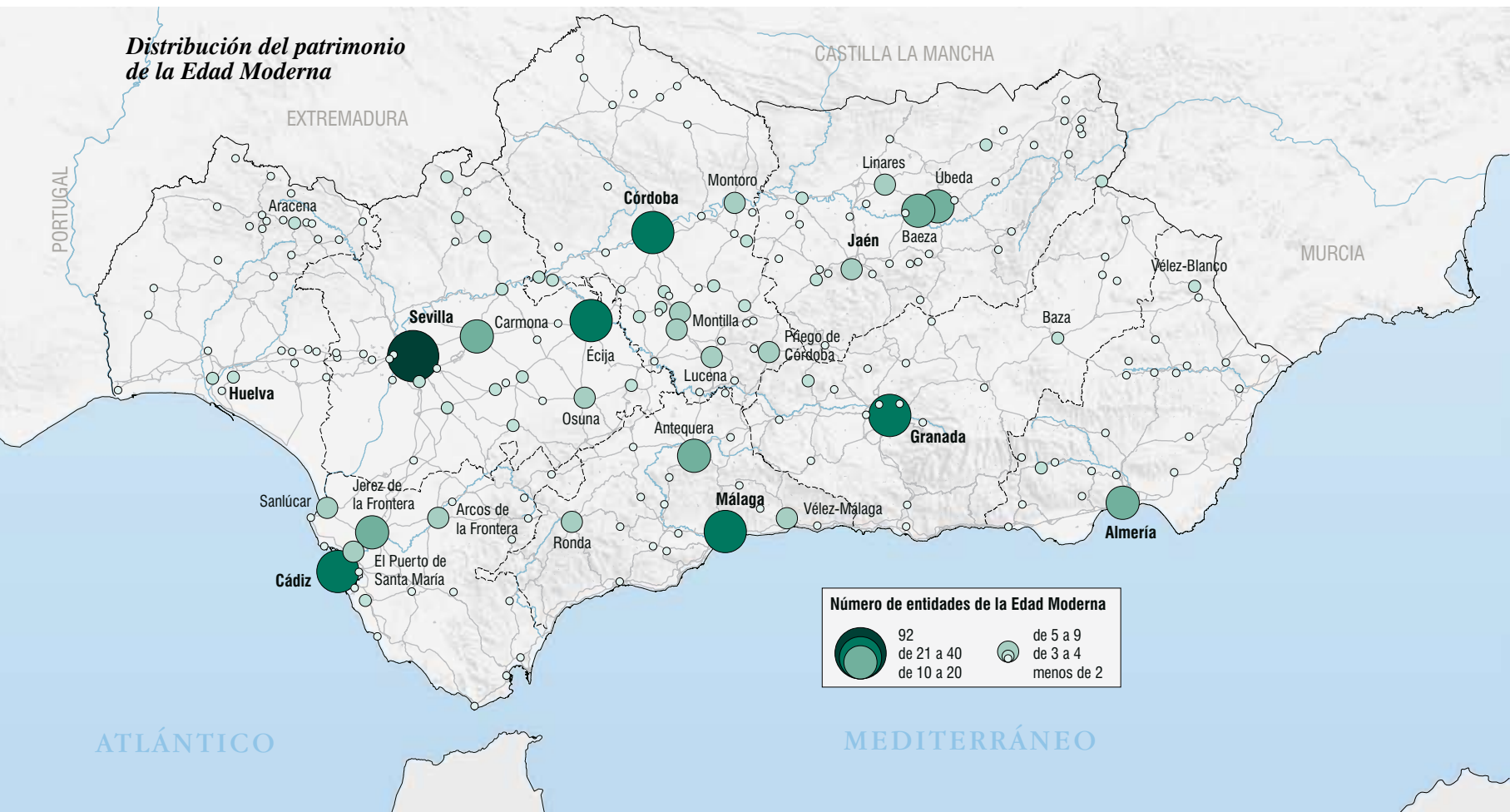
La importancia del patrimonio inmueble acumulado durante la Edad Moderna es el resultado del auge, aunque a veces fugaz, de unas economías que permiten afrontar reformas urbanas y proyectos constructivos de gran calado. La arquitectura civil alcanza nuevas dimensiones, aunque las edificaciones religiosas siguen siendo las más numerosas. Las grandes tendencias estilísticas europeas del período se expanden sucesivamente por la geografía andaluza: las formas renacentistas, barrocas, rococó o neoclásicas tienen importantes muestras

en Andalucía, con materializaciones arquitectónicas o urbanísticas que hoy forman parte sustancial de su patrimonio. En muchos casos, la concentración patrimonial de inmuebles de esta época en algunas ciudades ha contribuido decisivamente a definir su impronta urbana. Se habla, así, de ciudades renacentistas (Baeza, Úbeda...) o ciudades barrocas (Écija, Priego...) como una marca de identificación global en la que se sintetizan los principales valores de su urbanismo y de su patrimonio edificado.

Densidad del patrimonio de la Edad Moderna

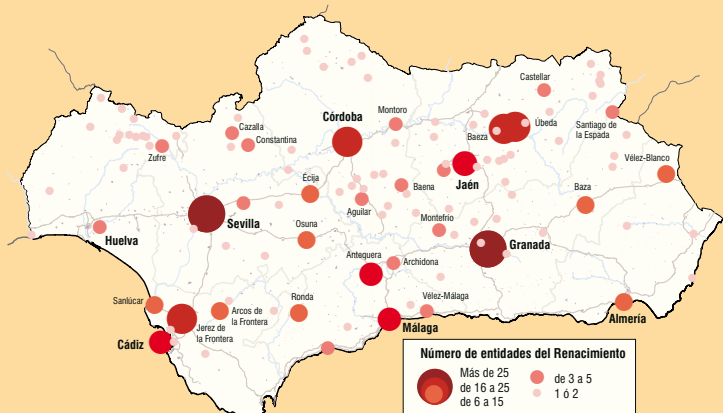


Distribución del patrimonio de la Edad Moderna



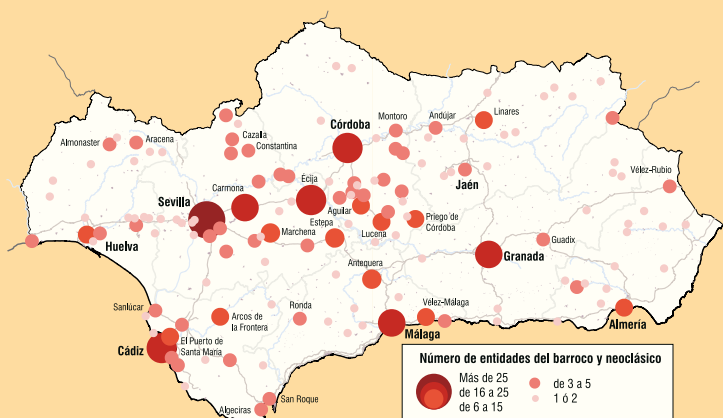
Patrimonio del Renacimiento

Aun cuando el patrimonio renacentista muestra una distribución relativamente equilibrada por todo el territorio, destaca su presencia en las provincias más orientales andaluzas, en buena parte explicable por el momento en que se produce el proceso de reordenación de este sector andaluz tras la conquista cristiana. En primer lugar, las ciudades renacentistas por excelencia de Andalucía: Úbeda y Baeza, que atesoran el más compacto y atrayente conjunto urbano del periodo. Y también los ejemplos pioneros de los castillos de La Calahorra o Vélez Blanco. La ciudad de Granada, por su parte, contiene edificios renacentistas de notable interés en lo que fue su nueva zona de expansión urbana. Otros centros importantes son los de Jaén y Antequera. En el ámbito occidental de la región, el patrimonio renacentista se concentra en las grandes urbes del momento: Sevilla, Córdoba y Jerez de la Frontera.



Patrimonio barroco y neoclásico

El concepto de lo barroco va más allá de la categoría estilística para abarcar un mundo cultural que se manifiesta en la concepción urbana en su totalidad. En el caso andaluz, la ciudad barroca es un calificativo atribuible a muchos de sus hechos urbanos, en los que la huella del patrimonio barroco impregna todavía la imagen física de la ciudad y sus expresiones festivas. El carácter dominante de esa herencia es particularmente apreciable en muchas ciudades del valle medio y bajo del Guadalquivir, ciudades campiñesas que durante el siglo XVII alcanzan un importante desarrollo, como Écija, Carmona, Marchena, Lucena, Cabra, Priego de Córdoba..., y junto a ellas Sevilla, como gran centro urbano de referencia del periodo, Córdoba o Málaga. Por su parte, el patrimonio de estilo neoclásico tiene sus mejores ejemplos en el área de Cádiz y su Bahía, en una época, el siglo XVIII, en el que este ámbito alcanza su mayor protagonismo urbano y económico.

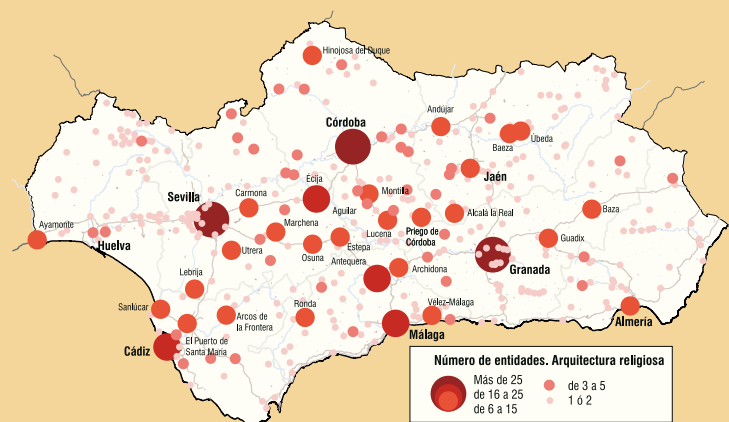
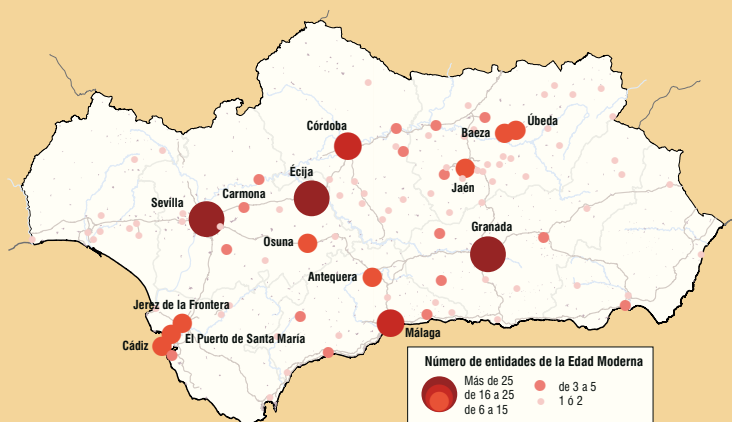


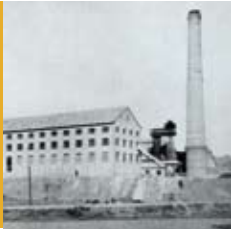
Arquitectura civil y religiosa de la Edad Moderna

La arquitectura civil del periodo tiene su máxima expresión en lo que fueron los centros de poder, ya sean éstos los municipios de realengo o las sedes de las grandes casas señoriales andaluzas. Sevilla, Córdoba y Granada consolidan su papel de ciudades patrimoniales por excelencia de la región. Por su parte, la arquitectura de naturaleza religiosa alcanza en estos siglos un desarrollo excepcional, hasta el punto de que la gran densidad de edificaciones religiosas (conventos e iglesias parroquiales, monasterios y ermitas) abarca una parte significativa del espacio urbano, dando lugar a las llamadas «ciudades conventuales».



Vista de Málaga, detalle según litografía N. Chapuy hacia mitad del S. XIX.





El patrimonio contemporáneo

[87]

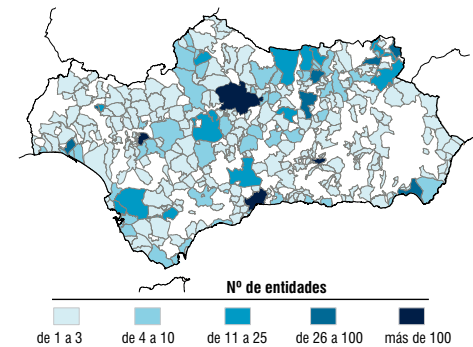
El patrimonio más cercano en el tiempo está sujeto a criterios de valoración más imprecisos y también más variables, una consecuencia, entre otras, del fuerte ritmo constructivo y de la rápida sucesión de tendencias en los siglos XIX y XX.

Frente al limitado elenco funcional del patrimonio arquitectónico del pasado, el patrimonio edificado contemporáneo está constituido por una producción de tipologías muy variadas: arquitectura con múltiples funciones (vivienda, edificios fabriles, hoteles, mercados, estaciones, cines y teatros...), ingeniería y obra civil (puentes, obras hidráulicas...), proyectos urbanos globales o paisajismo urbano y rural.

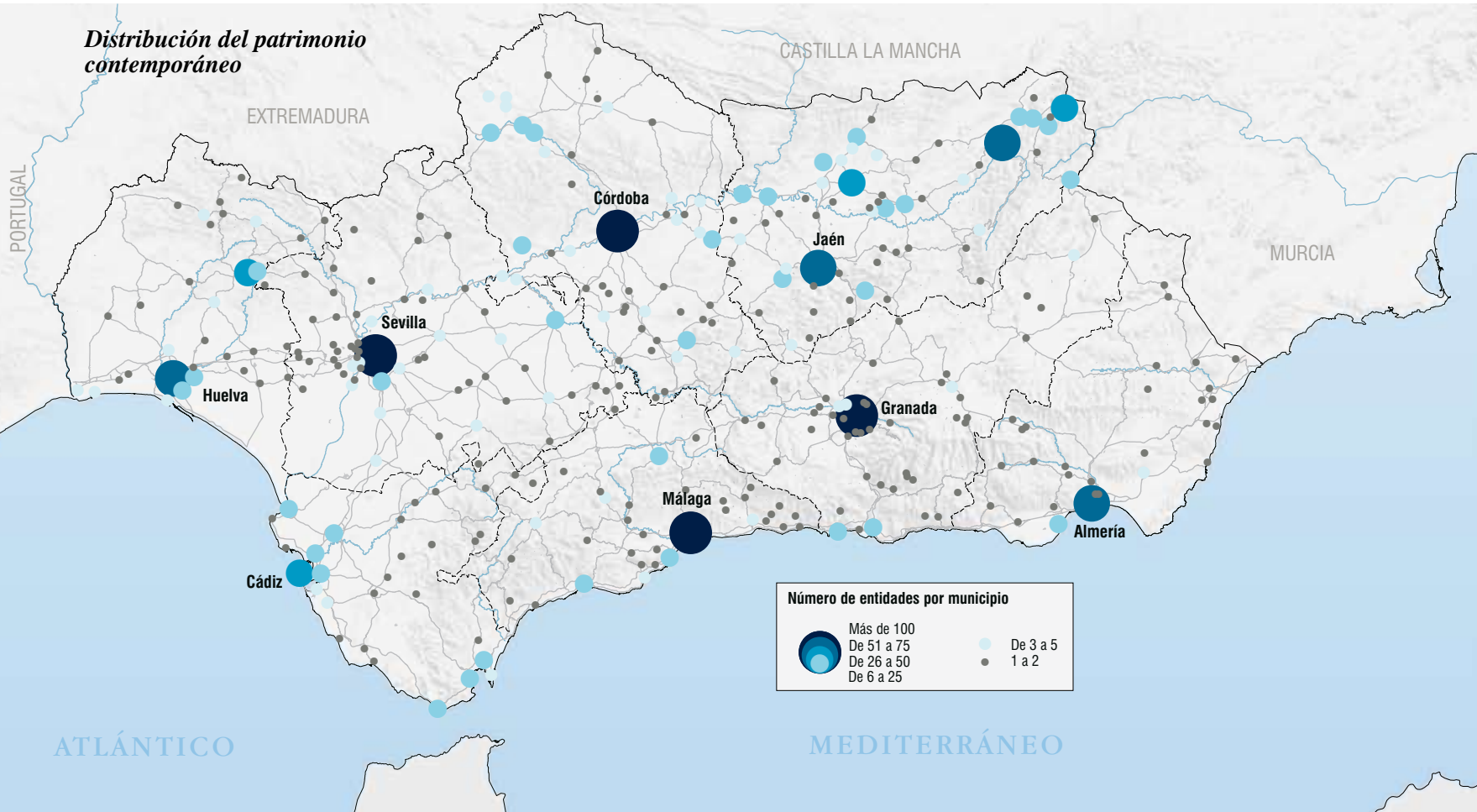
Igualmente, abarca un periodo temporal dominado por distintas tendencias estéticas que se suceden a un ritmo muy supe-

rior al de los siglos anteriores: desde el historicismo decimonónico o el eclecticismo y el regionalismo de principios del siglo XX, hasta el Movimiento Moderno y la producción arquitectónica más reciente. Todo un complejo muestrario constructivo, acumulado en un corto periodo de tiempo y que requiere un importante proceso de inventario y catalogación y la aplicación de nuevos criterios de valoración no avalados ya por la mera antigüedad y que necesitan un cierto consenso social todavía no suficientemente formado.

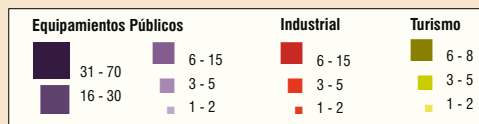
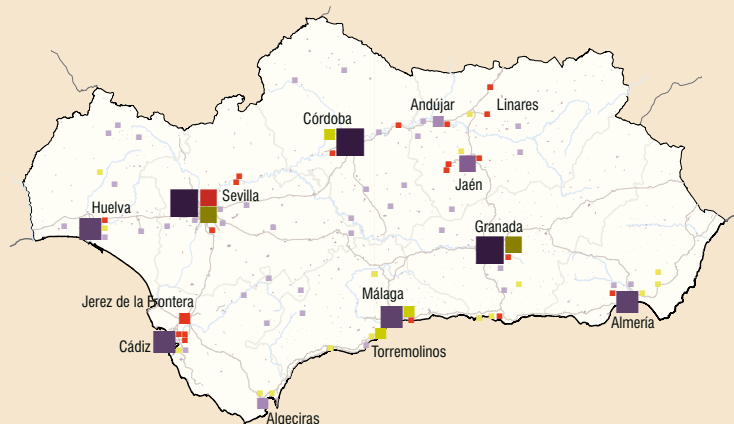
Densidad del patrimonio en época contemporánea



Distribución del patrimonio contemporáneo



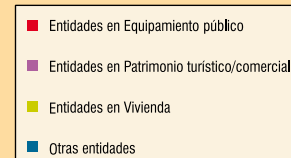
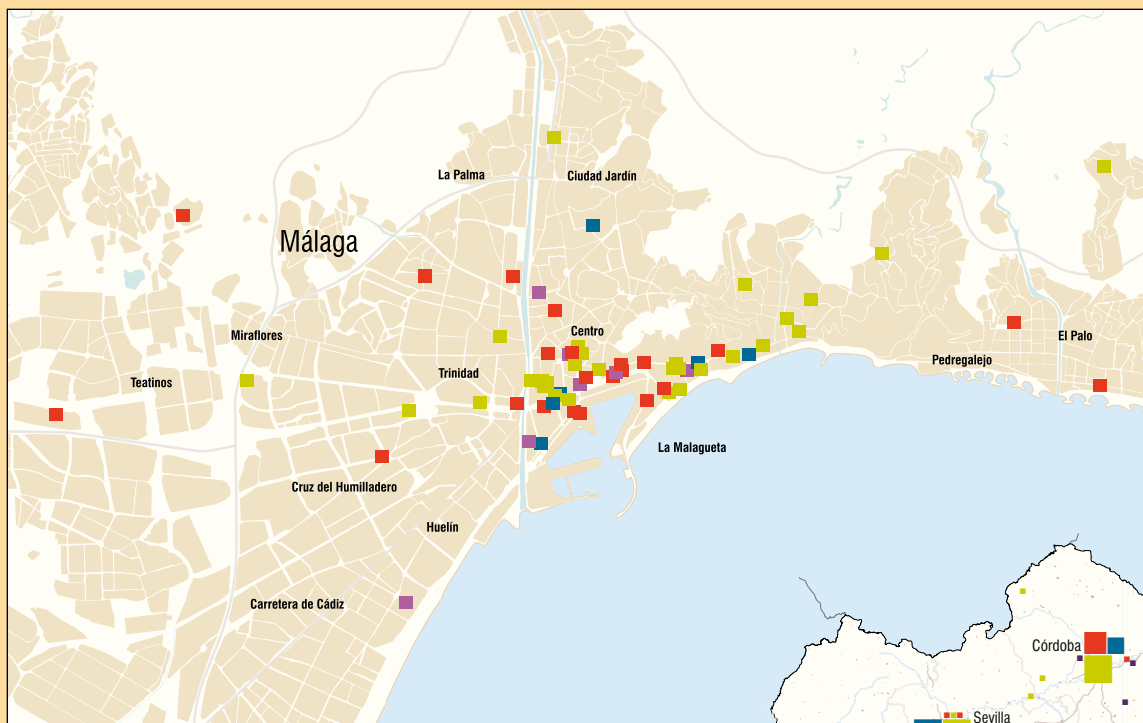
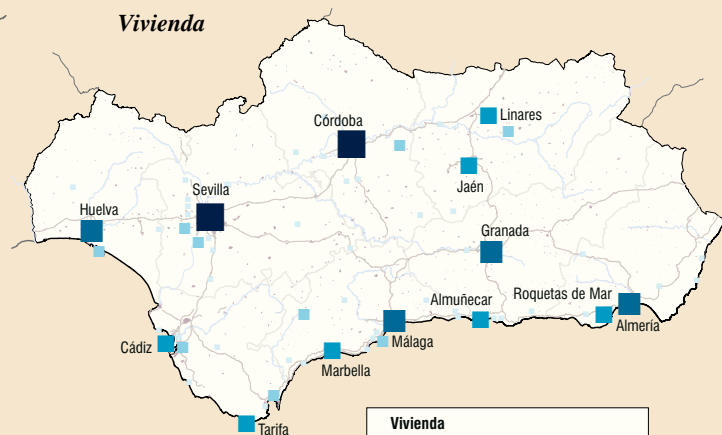
Equipamiento público, patrimonio industrial, turismo



Patrimonio arquitectónico contemporáneo

Los inventarios en marcha del patrimonio contemporáneo (Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea) muestran, como es lógico, una clara concentración de elementos en las grandes ciudades andaluzas (Sevilla, Málaga, Córdoba, Granada...) y en algunas de las áreas que tuvieron un mayor dinamismo social y económico (como por ejemplo algunas comarcas mineras de Sierra Morena) o que lo tienen en la actualidad (el litoral).

Vivienda

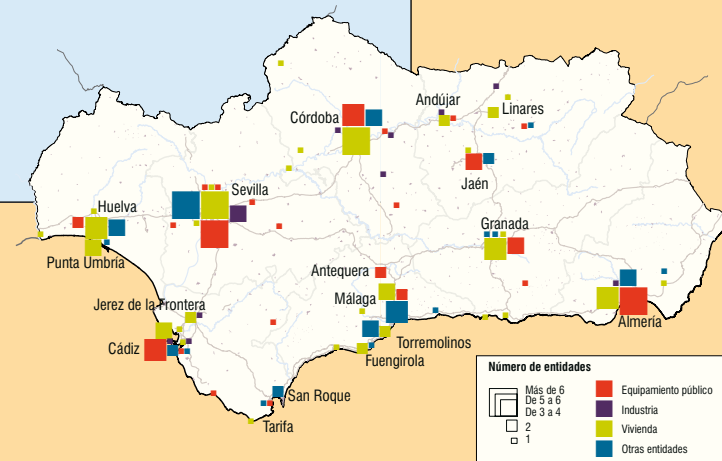


Málaga y el Movimiento Moderno

Las grandes ciudades concentran el mayor número de bienes patrimoniales de la arquitectura del Movimiento Moderno. La ciudad de Málaga es uno de los principales referentes andaluces, resultado de un proceso constructivo y de reforma urbana contemporánea muy acusado.

El Movimiento Moderno

La expresión «Movimiento Moderno» designa en realidad un amplio abanico de experiencias arquitectónicas contemporáneas vinculadas en gran medida a la renovación frente al historicismo a través de fórmulas estilísticas racionalistas y funcionalistas que progresivamente van a tener una implantación internacional. En Andalucía la entrada del Movimiento Moderno es tardía y limitada, pero alcanza en la actualidad a un conjunto de obras que requieren incorporarse a la nómina de bienes patrimoniales. Ese es el objetivo del proyecto internacional Documentación y Conservación del Movimiento Moderno (DOCOMOMO), en el marco del cual se pretende mejorar su documentación y protección.





Arquitectura defensiva

[88]

La arquitectura de carácter militar se despliega por todo el territorio andaluz. Son hitos en el paisaje que dan cuenta de una visión de la geografía regional basada en las cambiantes necesidades derivadas de las diferentes estrategias en épocas de conflicto.

Aun cuando los dispositivos de la arquitectura militar están dispersos por todo el territorio andaluz, ciertas épocas y ciertas comarcas acumulan una especial riqueza patrimonial de este tipo de edificaciones.

Desde la antigüedad se conservan registros de edificaciones militares (fenicias, púnicas, romanas...), pero una parte importante del patrimonio de arquitectura defensiva es herencia de épocas medievales, relacionada en concreto con las líneas de fortificaciones que se establecieron a un lado y otro de la frontera nazarí: una

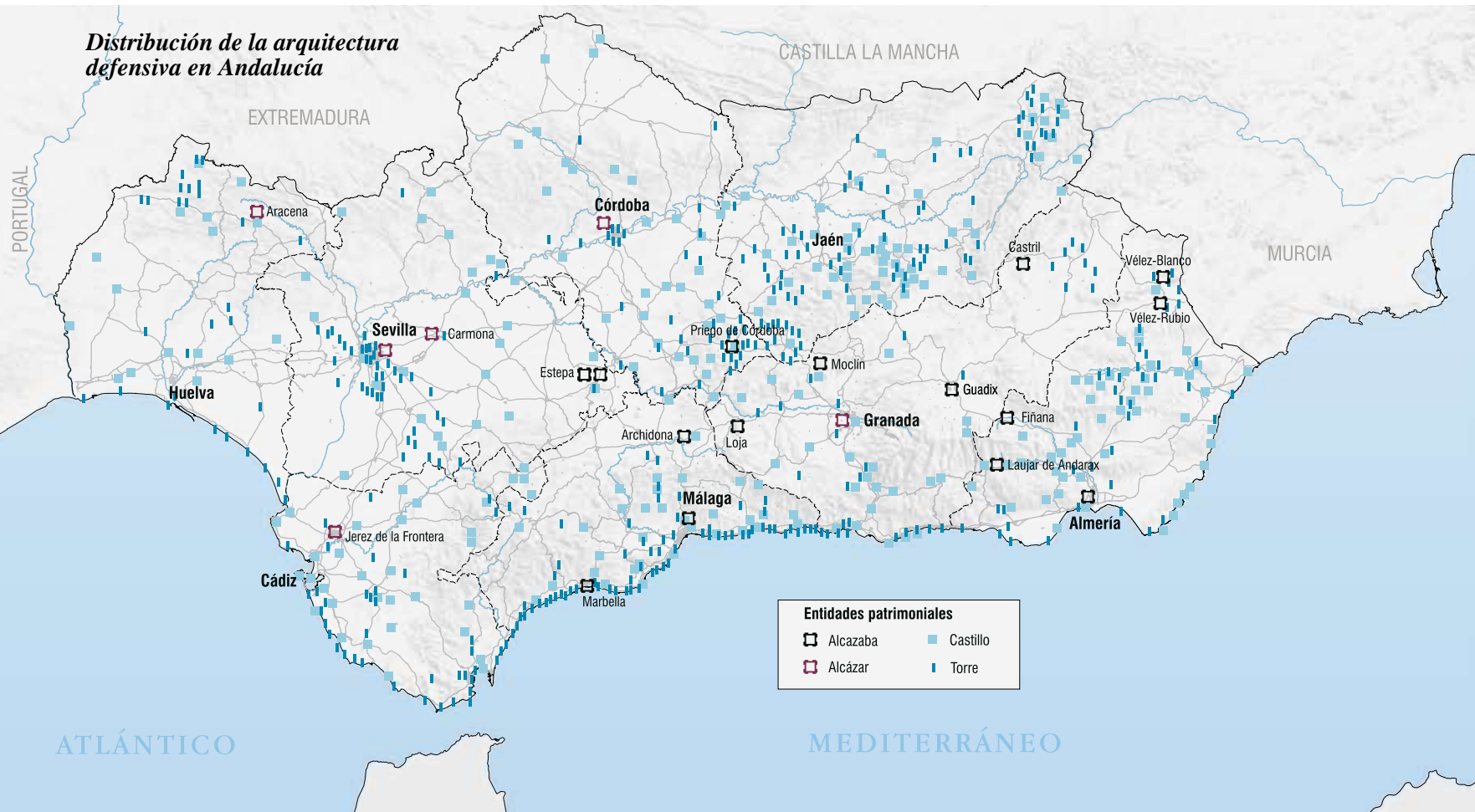
marca militar que se extiende en diagonal del noreste al suroeste por el centro de Andalucía.

La presencia de arquitectura militar distingue también a otras comarcas andaluzas que, en uno u otro momento, tuvieron un especial interés estratégico: el norte de la actual provincia de Huelva y la denominada «Banda Gallega»; la Sierra de Segura y la Marca de la Encomienda de Santiago; el litoral siempre, pero especialmente durante los siglos XVI al XVIII con el reforzamiento general de las defensas costeras y las actua-

ciones en la Bahía de Cádiz y en la Bahía de Algeciras frente a Gibraltar; y el entorno de las principales ciudades (Sevilla, Córdoba, Jaén...), con sus guardias y sus líneas de defensa.

Las mismas ciudades andaluzas conservan en su interior un patrimonio de naturaleza militar que en algunos casos constituye hitos monumentales de primer orden: la Alhambra, el castillo de Jaén, las alcazabas de Málaga o Almería, los baluartes de Cádiz, el alcázar de Córdoba...

Distribución de la arquitectura defensiva en Andalucía





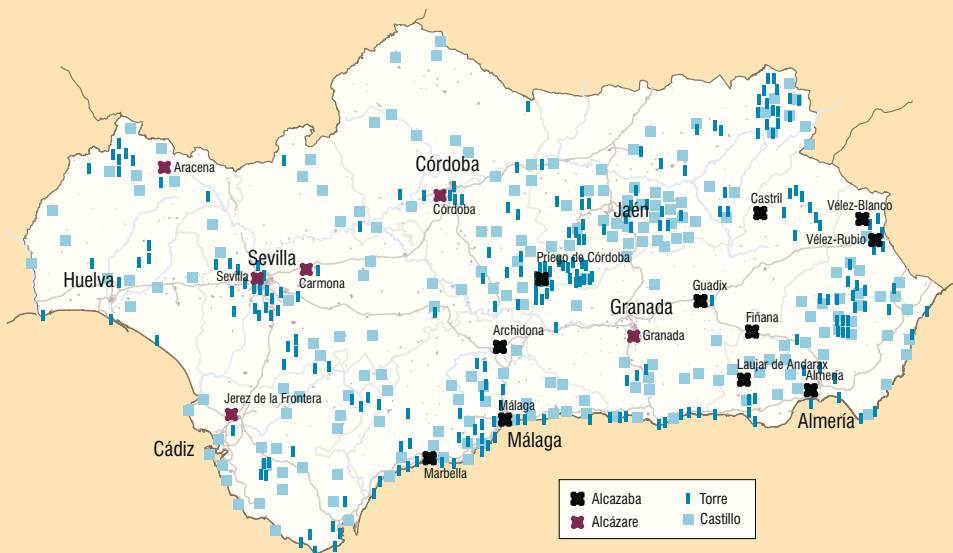
Atlas del Rey Planeta. Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos, de Pedro Texeira (1634).

La continuidad en el tiempo de muchas de las construcciones militares de carácter defensivo tiene que ver con una lógica de ventajas de localización y de dominio territorial que permanece intacta desde la antigüedad hasta casi el presente.

Un buen ejemplo de ello es la reutilización de estructuras defensivas primitivas, incluso de origen prerromano, por las diferentes culturas y sociedades posteriores, en una secuencia constructiva que va modificando y reforzando a lo largo del tiempo los elementos funcionales de los dispositivos defensivos.

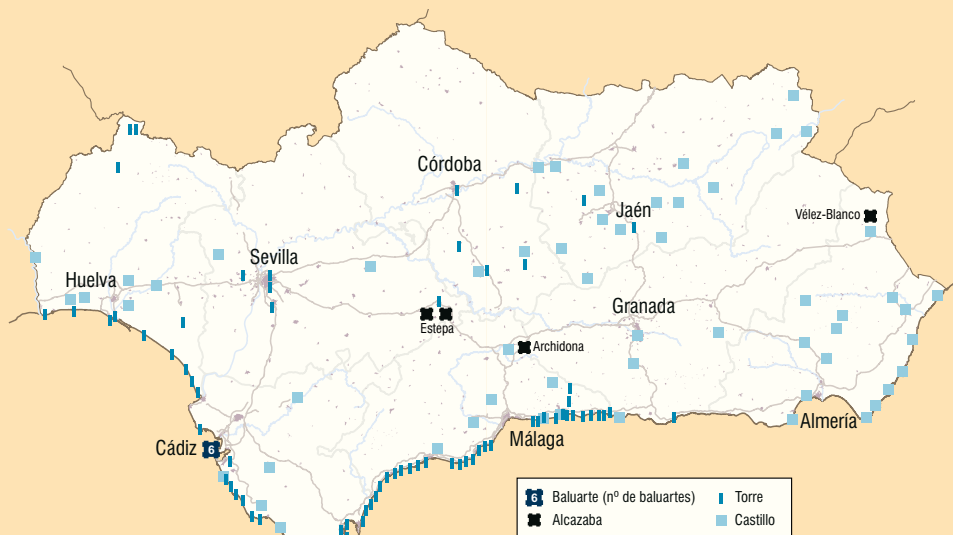
No es extraño, por tanto, que esos hitos con voluntad de permanencia en el territorio hayan sido origen directo o indirecto de asentamientos humanos igualmente permanentes.

La asociación entre arquitectura defensiva y ciudad es, así, un hecho frecuente en la geografía y la historia urbana andaluza. De hecho, la arquitectura militar forma parte indisoluble de la imagen urbana de numerosas ciudades y pueblos y constituye uno de sus principales elementos patrimoniales identificativos. Por estas razones, la red de castillos y construcciones defensivas andaluzas se ha convertido en uno de los recursos patrimoniales de mayor atractivo y con mayor capacidad de uso público (didáctico, científico, turístico...).



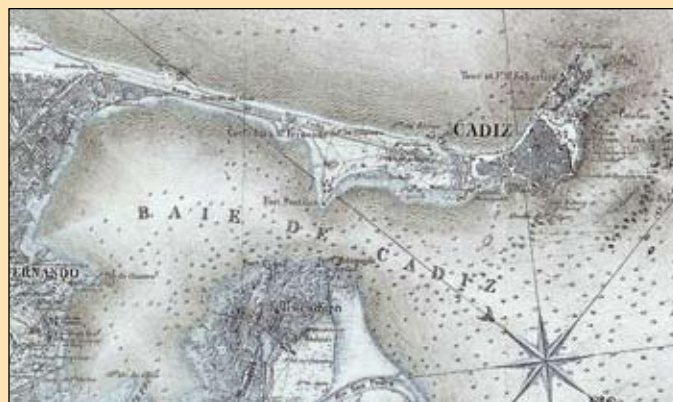
Arquitectura defensiva medieval

El hecho fronterizo que se prolonga durante más de dos siglos determina una localización muy concentrada de las edificaciones militares de defensa en los pasillos de comunicación entre los reinos cristianos y el Reino de Granada.



Arquitectura defensiva de la Edad Moderna

La relativa tranquilidad del interior de la región hace disminuir aquí la actividad constructiva. Por el contrario, cobra protagonismo el litoral y su sistema de baluartes y torres almenaras de defensa contra berberiscos y piratas.



Fragmento del plano: Plan de Cádiz et de ses environs. Campagne de 1823. Biblioteca Nacional.



Patrimonios emergentes

[89]

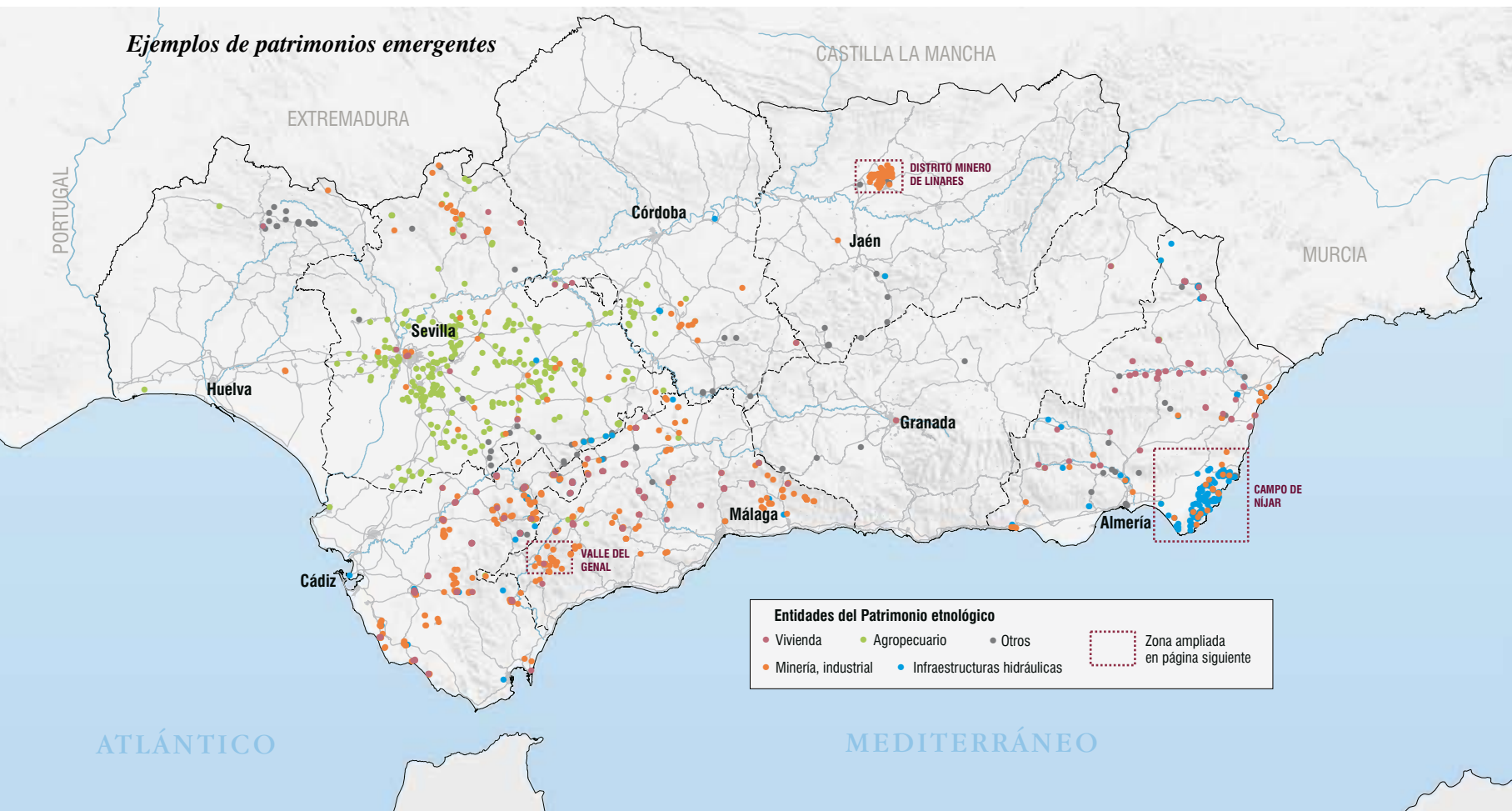
Bienes procedentes de la historia industrial, del medio subacuático, de la cultura contemporánea o aquellos otros de naturaleza etnológica comienzan a enriquecer y a ampliar la percepción del patrimonio andaluz.

Aunque tradicionalmente se ha asociado el patrimonio histórico a sus manifestaciones más monumentales, cada vez adquieren mayor interés y atención aquellos bienes que son expresión, a menudo más modesta, de la relación de las comunidades y las sociedades andaluzas con su medio, de las formas de cultura popular con las que se materializaron las actividades productivas en los campos y ciudades de la región o que dieron lugar a modos propios de habitar y convivir. El espectro de bienes de naturaleza etnológica es, así, amplio, complejo y tan

diversificado como lo es el territorio andaluz. En varios sentidos puede afirmarse que la consideración de los recursos etnológicos como bienes del patrimonio histórico andaluz es una perspectiva relativamente reciente y, por tanto, en gran parte emergente, tanto desde el punto de vista de la conceptualización de esos bienes como de su inventario y estudio. Un proceso de recuperación en curso que da cuenta de las cotidianidades con las que se construyó el actual territorio andaluz, en el que queda un considerable camino por recorrer.

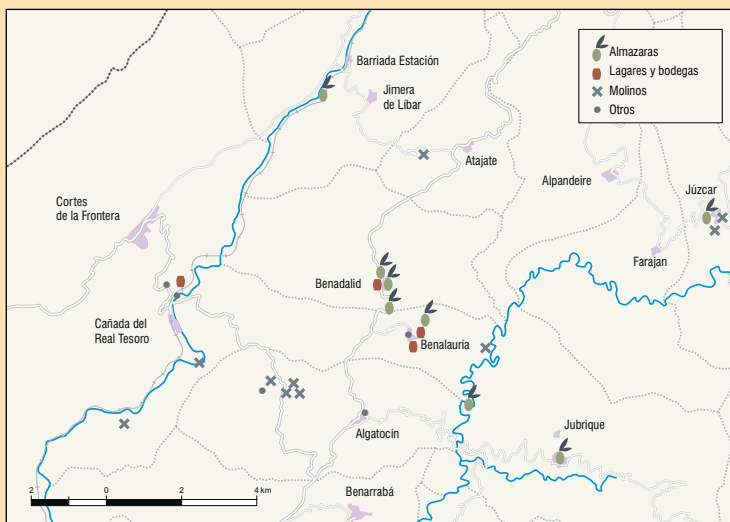


Mina de Riotinto, mediados del siglo XX.





La Fuente de la Reja, La Charca y La Huerta, en Pegalajar, un ejemplo notable de Lugar de Interés Etnológico.



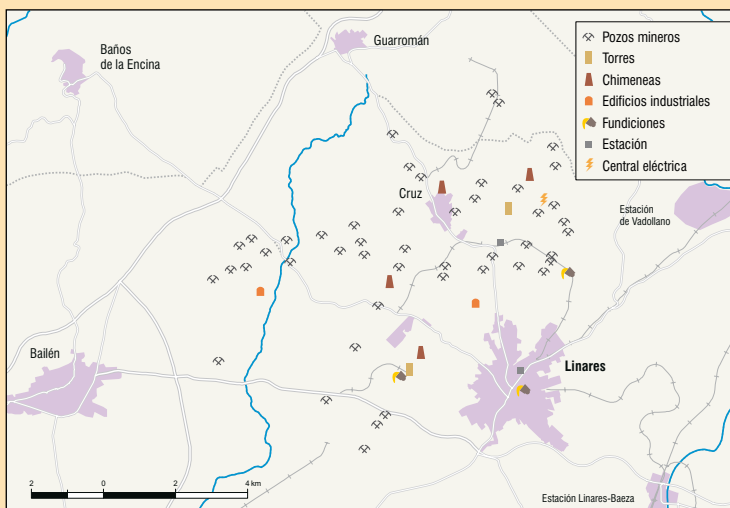
La cultura tradicional en el valle del Genal

Comarca característica del policultivo en la montaña mediterránea, el valle del Genal ofrece una variada muestra de construcciones rurales (molinos, lagares, almazaras, hornos de cal...), en gran parte relacionadas con las estrategias de autoabastecimiento imperantes hasta épocas recientes.

La consideración del patrimonio histórico como colección de objetos e inmuebles aislados o, en todo caso, aislables de su contexto inmediato, ha empezado a ser superada por un entendimiento más amplio del concepto de bien patrimonial, encuadrado en un contexto urbano y territorial que le da un significado más amplio.

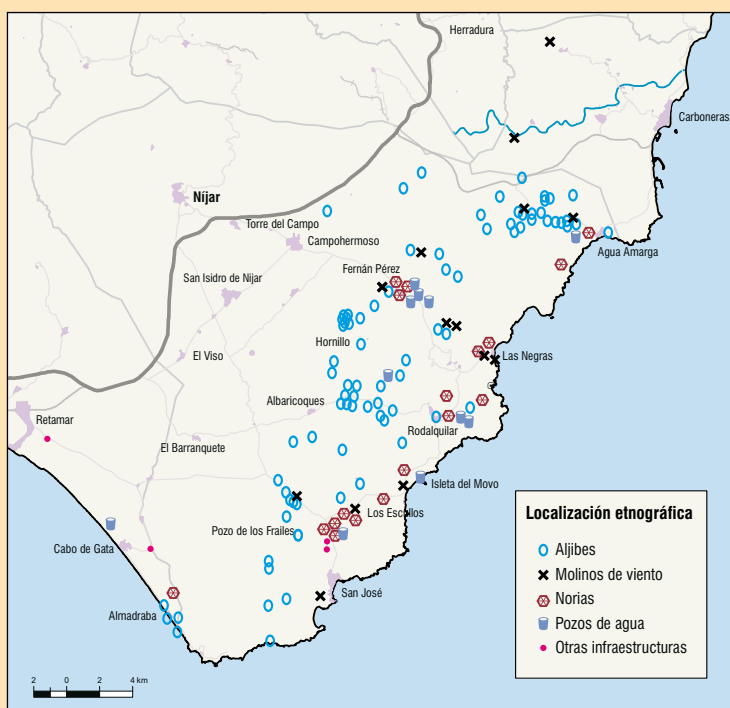
Nada ejemplifica mejor ese cambio de orientación que el creciente interés por el patrimonio etnológico, en tanto que los valores que se pretende conservar no atañen sólo a los objetos materiales en sí mismos, sino también a su relación con la historia social y territorial en que esos objetos se crearon y se usaron. Aspectos como la significación cultural de los bienes, los valores simbólicos que tuvieron o tienen todavía, o la funcionalidad social y económica deben ser tenidos en cuenta a la hora de identificar, proteger e intervenir sobre los bienes culturales de interés etnológico.

En cuanto reflejo de la vida cotidiana y la cultura popular de las sociedades andaluzas a lo largo de la historia, el patrimonio etnológico trasciende su mero significado material (ya se refiera a viviendas populares, caseríos, molinos, hornos, acequias o cualquier otro de los múltiples elementos que pueden considerarse en la categoría de etnológico) para constituirse en un recurso clave para conocer e interpretar la génesis de los territorios y paisajes andaluces. Se muestran aquí tres ejemplos significativos del patrimonio cultural de tres comarcas de la región.



La minería de Linares

Centro minero desde antiguo, la comarca de Linares alcanza su apogeo en la explotación del plomo durante el siglo XIX y principios del XX. Las huellas del pasado minero siguen presentes en muchos elementos dispersos por su territorio (torres, pozos, chimeneas, viejos edificios industriales...), concediendo una impronta minera a sus actuales paisajes.



Construcciones hidráulicas de Níjar

La presencia humana en los campos de Níjar ha estado históricamente supeditada a un manejo extremadamente minucioso de los escasos recursos hídricos disponibles. Ello ha dado lugar a una verdadera cultura del agua, materializada en múltiples artificios que aseguraban su conservación (aljibes, norias, pozos...).



Tramas de ciudades históricas

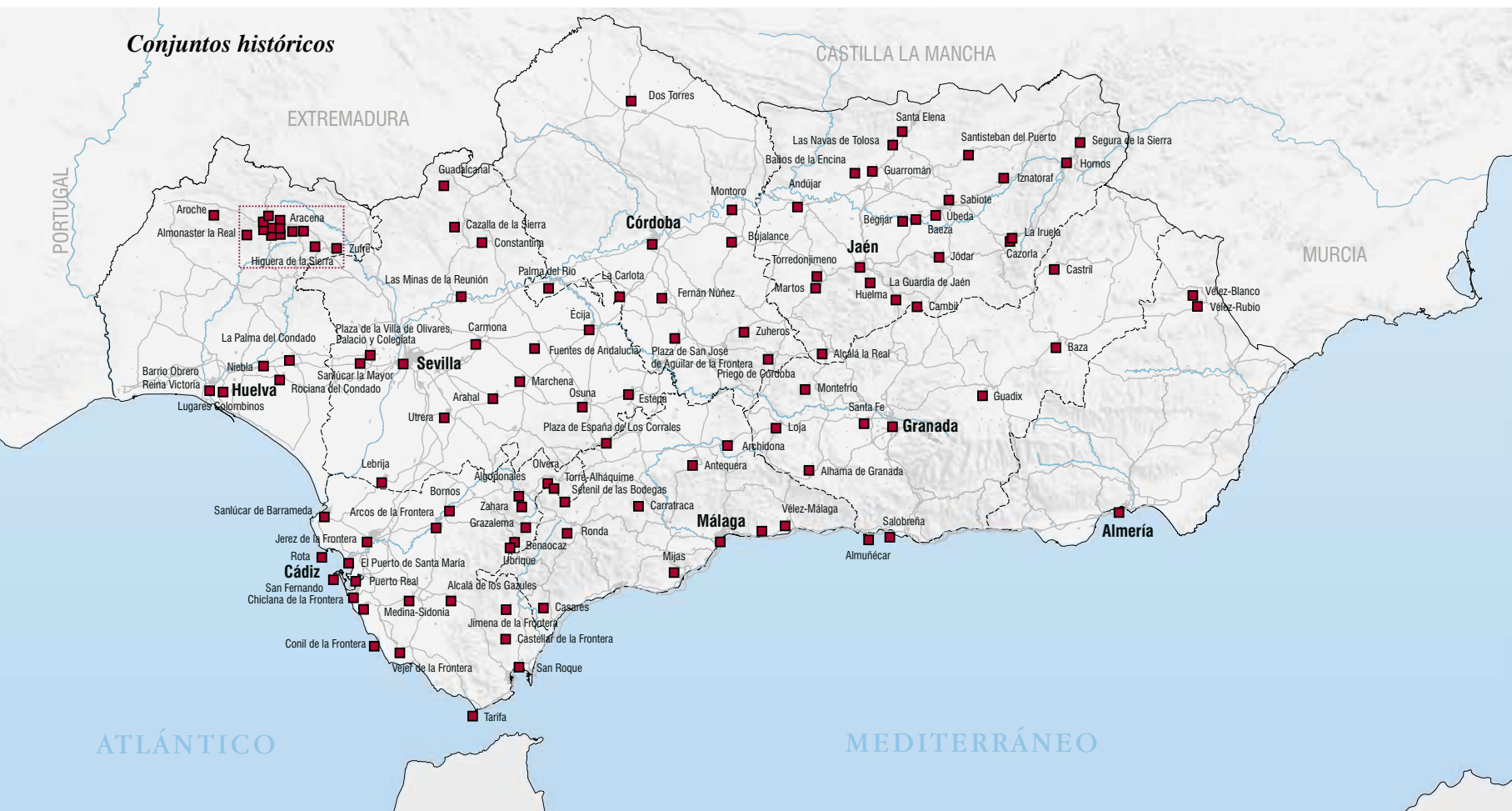
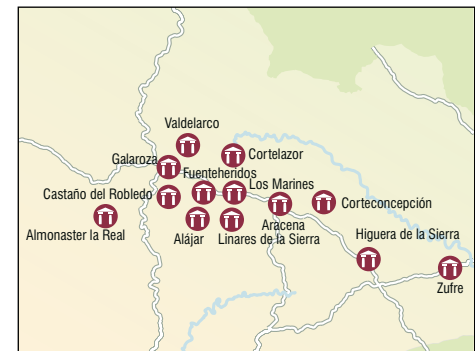
[90]

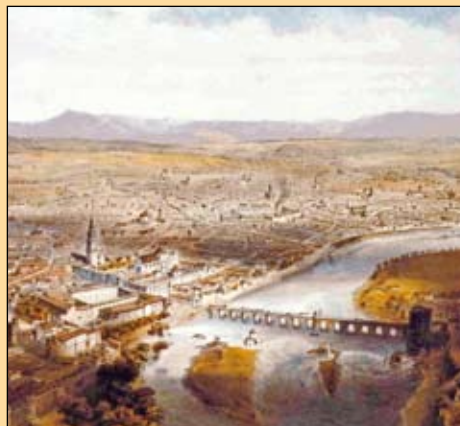
La ciudad en su totalidad o aquellas partes más significativas o monumentales de su trama constituyen bienes patrimoniales en los que se sintetiza la prolongada historia urbana de las ciudades andaluzas en toda su riqueza y diversidad.

El milenario proceso de urbanización del territorio andaluz ha dado como resultado una excepcional riqueza y diversidad de hechos urbanos en todas sus escalas y dimensiones: pueblos, ciudades medias, grandes ciudades. Los valores de estas ciudades no se reducen exclusivamente a los hitos monumentales que efectivamente poseen, sino que, más allá, es preciso tener en cuenta la calidad y el interés de su propio urbanismo, su caserío popular, su integración como paisaje urbano... Motivos por los que requieren ser consideradas patrimonialmente como

un todo en el que cada parte contribuye a dar significado al conjunto. Una perspectiva que ha dado lugar a la progresiva creación de una red de Conjuntos Históricos como tipología patrimonial específica para la que se contemplan medidas de protección globales en el marco de la ordenación urbanística. Las ciudades de la campiña y la vega del Guadalquivir o la Bahía de Cádiz, además de algunos enclaves comarcales como la Sierra de Huelva o la Serranía gaditana y la rondeña, junto con otras áreas, acumulan actualmente el mayor número de Conjuntos Históricos.

Conjuntos históricos de la Sierra de Huelva





Conjuntos Arqueológicos, Monumentales y Red Andaluza de Yacimientos Arqueológicos

Constituyen un conjunto de recursos patrimoniales de primer orden, en los que se pretende impulsar una puesta en valor dirigida al fomento de su conocimiento y uso público ordenado.



Bienes Patrimonio de la Humanidad

El concepto de Bien Patrimonio de la Humanidad nace en la Conferencia General de la UNESCO de 1972 que aprobó la «Convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural». Para que un bien cultural o natural pueda adquirir la condición de Patrimonio Mundial debe poseer un «valor universal excepcional». Las primeras declaraciones españolas, en 1984, incluyeron la de la Mezquita de Córdoba, junto con las de la Alhambra y el Generalife de Granada. Las últimas incorporaciones andaluzas han sido los Conjuntos Monumentales de Úbeda y Baeza. Los bienes andaluces actualmente considerados como Patrimonio de la Humanidad abarcan ejemplos de diferentes épocas: prehistórica, islámica, cristiano medieval, renacentista y barroca, con un enfoque que supera la estricta protección de bienes singulares para considerar amplios conjuntos urbanos o centros históricos completos.

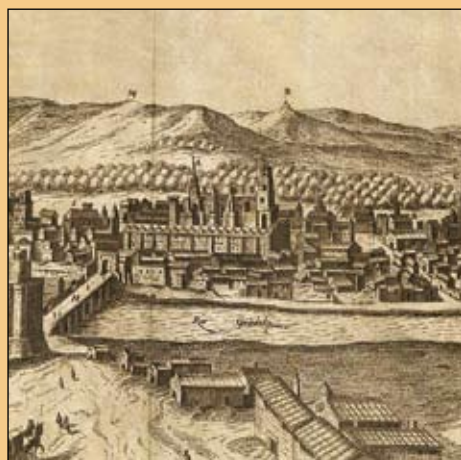
Ciudades renacentistas de Úbeda y Baeza

Ambas ciudades atesoran un conjunto arquitectónico de estilo renacentista que justifica plenamente su declaración como Bienes Patrimonio de la Humanidad.



Córdoba

Vista de Córdoba a principios del siglo XVII. La primitiva declaración de la Mezquita cordobesa fue completada con la misma consideración para el Centro Histórico de su entorno.



La Alhambra

La Alhambra y el Generalife fueron declarados en 1984, ampliándose posteriormente para incluir el barrio del Albaicín. Plano general de la fortaleza del Alhambra, sus contornos y parte de su jurisdicción, según un grabado del siglo XVIII.

